

LA «TIBETIZACION» DE ESPAÑA EN EL SIGLO XVII

Análisis histórico-crítico de la tesis orteguiana

Pocos cambios, en la siempre cambiante historia, han afectado más a la entraña de un pueblo que el de España en el siglo xvii. Va este cambio desde una conciencia de superioridad que se paseaba altanera por el mundo, especialmente por Europa —todavía quedan chistes populares, sobre todo en Italia, que aluden a ello— hasta el mezquino «complejo de inferioridad», que López Ibor ha estudiado, aunque sólo en la vertiente de la ciencia y técnica¹. Nos parece que este complejo hispánico hay que universalizarlo hasta llegar al entresijo de esa textura derrotista del español de los últimos siglos.

Para sentir al vivo este cambio hispánico baste recordar las fiestas que los universitarios de Salamanca dedicaron a Felipe III en su visita a la ciudad en 1600. En grandes pancartas le anunciaban señor del mundo y ponían en el escudo embrizado por Europa estos tres versos: «De su Iglesia la bandera / quiso en mí ponella Dios. / Y por capitán a Vos»². Hasta en Portugal, tan reacto a lo hispánico, hicieron los lisboetas un recibimiento apoteósico a Felipe III en 1619, que ha merecido un estudio en *Spanische Forschungen* de la *Görresgesellschaft*³. Son los días en los que el filósofo italiano T. Campanella escribe, en 1601, su obra, *De monarchia hispanica*, en la que plantea un orden mundial bajo el papado, cuyo agente primario sería la monarquía española. Nunca a España se la pensó más en alza.

Frente a este aspecto deslumbrante, más que real, que presenta España a principios de este siglo, apena que al final del mismo quede tan «hechizada» como su enclenque rey. ¿Quién diría a los estudiantes de Salamanca, del 1600, quienes pedían para su rey el mundo entero, que no acabaría el siglo sin que potencias extranjeras discutan diplomáticamente el modo y manera de repartirse el gran imperio español? La raíz del mal estuvo en que, como afirma el Duque de Maura, historiador de Carlos II, «en torno a 1661, alumbraba la creciente decadencia política [de España], el gradual desmedro de la confianza de los espa-

1 J. J. López Ibor, *El español y su complejo de inferioridad*, 2 ed. (Rialp, Madrid 1951).

2 M. Villar y Macías, *Historia de Salamanca*. Libro VII. *Desde Felipe III a la guerra de sucesión* (Salamanca 1975) p. 53.

3 E. M. Vetter, *Der Einzug des Phil. III im Lissabon*. *Görresgesellschaft, Spanische Forschungen*, Band 19, 187-264.